



DE NICOLÒ, F. Quaresima e Settimana Santa a Terlizzi, storia ed iconografia di un rito. Ed. Insieme, Associazione Culturale Vetus Passio, Terlizzi, 2016, 110pp. Fotografía de Francesco Rubini.

El poso cultural legado por la dominación hispánica en el Reino de Nápoles durante la Edad Moderna facilitó puntos de encuentro entre los caracteres español e italiano, a partir de los cuales la conjunción de arte, religión y tradiciones adoptó una deriva propia en función de la intensidad del influjo que alcanzase a los diferentes puntos de aquel territorio. En la región de la Apulia, el municipio de Terlizzi ha sabido preservar la singular belleza y usos que circundan a las

tradiciones que se desarrollan durante el tiempo cuaresmal y la Semana Santa.

El elevado interés de estos aspectos queda puesto de manifiesto por el historiador del arte Francesco De Nicolò en este volumen y lo hace con una brillante coherencia crítica de que se vale para discriminar y analizar en profundidad los diferentes elementos que integran los ritos cuaresmales y pasionistas de Terlizzi. A fin de cuentas, se trata de una sólida tradición catalogada y defendida en su interés como patrimonio cultural inmaterial. Por lo tanto, De Nicolò acomete aquí una labor de investigación e interpretación más que necesaria, a la hora de dar a conocer una celebración popular exclusiva y de proporcionar una definición renovada y más completa de la misma.

En tal sentido, el trabajo que ocupa estas líneas se estructura en cuatro bloques fundamentales, ilustrados por excelentes fotografías de mediano y gran tamaño y a todo color, las cuales posibilitan un mejor acercamiento a ese relevante elenco patrimonial puesto al servicio de la religión y de la catarsis colectiva.

En primer lugar, copan el interés los orígenes y la historia de los ritos de la Semana Santa de Terlizzi, a fin de tratar de localizar el punto preciso en que los avances militares y políticos de la Monarquía Hispánica en la segunda mitad del siglo XVI propician una eclosión de sus usos religiosos en aquellos otros territorios hispánicos más distantes, que permanecían ajenos a ellos. Se aborda con nitidez el papel de jesuitas y franciscanos en la difusión aprovechada de estos mecanismos de piedad, así como los cambios paulatinos que éstos fueron introduciendo en el arte sacro en aras de favorecer esta novedosa asimilación ritual.

Una infatigable labor de archivo apoya estas teorías sobre unos valiosos testimonios transcritos, entre los que se cuentan las descripciones más remotas en que se distinguen los comienzos de toda una gran tradición moldeada por la actividad

de las cofradías y que, conforme avanza en el tiempo, manifiesta unas similitudes cada vez mayores con la Semana Santa del Levante español.

Precisamente, son las hermandades las protagonistas del segundo bloque temático, en que se pone de relieve su historia y, sobre todo, su papel a la hora de definir los ritos de la Cuaresma y la Semana Santa, al igual que en tanto que mecenas capaces de configurar un notable patrimonio escultórico y pictórico adecuado a sus intereses piadosos.

Aquí adoptan un particular protagonismo los diseños conservados de las grandilocuentes estructuras efímeras, como las gigantescas *macchine* o monumentos que se levantaban en los templos al hilo del desarrollo cuaresmal del Jubileo de las Cuarenta Horas o de la reserva eucarística del Jueves Santo. Otro objeto de interés lo constituyen las procesiones que tienen lugar desde el Viernes de Dolores hasta el Viernes Santo, lo cual se acompaña por un inestimable corpus de fotografía histórica.

Dedicado en exclusiva al estudio del patrimonio pasionista, el tercer bloque constituye, con diferencia, el de mayor extensión, puesto que en él se abarca la totalidad de este tipo de representaciones, escultóricas y pictóricas, en Terlizzi. Ello se lleva a cabo mediante un completo recorrido por las piezas existentes en torno a los diferentes hitos iconográficos de la Pasión, abarcando un arco temporal que va desde el siglo XVII hasta la actualidad.

Así pues, en el campo de la escultura se concitan nombres como Filippo Altieri, Pasquale Errico, Nicola Antonio Brudaglio, Diego Jiménez o el intrigante Maestro de los Misterios de Terlizzi, mientras que en el de la pintura el análisis se ocupa de las atribuciones y autorías de Giuseppe Tomaioli, Gioacchino Quercia o Daniele da Volterra, junto con otros artistas contemporáneos.

Tras realizar un no menos notable recorrido por las manifestaciones más singulares de la piedad popular a través de exvotos y monumentos públicos, finalmente la representación plástica del dolor cede el protagonismo en el cuarto bloque a la música y a la poesía. Composiciones litúrgicas y cantos populares se dan la mano en los textos y partituras que han forjado el fervor y la sensibilidad del más y del menos culto, permitiendo incluso la génesis de instrumentos, quizá más efectistas que musicales, pero propios y únicos.

Un completo apéndice documental supone el colofón de un trabajo que profundiza en el valor de la herencia del Barroco en suelo católico, a través de unos ritos y de unas manifestaciones artísticas que sirvieron para cohesionar por la fe y la piedad a dos pueblos distantes, pero no tan diferentes, más allá de las disensiones políticas que pudiesen surgir por el hecho de estar sometidos bajo una misma Corona.